

## TEXTURAS.



Rai Escalé en la galería Iguapop, donde expone 'Ojo de cerebro' hasta el próximo 31 de mayo.

ANTONIO MORENO

# Monstruos, Bacon y disolvente

\* LETICIA BLANCO

Tanta atención repentina por su última exposición tiene a Rai Escalé (Barcelona 1964) algo desconcertado. Especialmente porque el estilo oscuro, barroco, feísta y turbio que destila su obra no suele colgar de las paredes de la galería Iguapop, más proclive a albergar pop art, callejero pero luminoso. *El ojo cerebro*, la exposición que condensa dos años y medio de trabajo en un centenar de cuadros, se podrá ver hasta finales de mayo. Una buena muestra del catálogo de obsesiones de Escalé, que se confiesa devoto del expresionismo más gore de Velázquez, Goya y Caravaggio y toda la curva de la edad de oro, «hijo de Francis Bacon» y que no tiene problemas a la hora de jugar a desfigurar mitos pictóricos como *La Gioconda*.

En realidad, casi toda su obra juega alrededor del *collage*, partiendo de recortes de revis-

tas, de carteles robados de la calle, de anuncios con modelos en poses imposibles que, tratados, alterados e intervenidos por capas resurgen en el lienzo con rostros desfigurados, de halo monstruoso a veces, extrañamente entrañables otras. Mirar sus cuadros durante mucho rato puede provocar dolor de barriga, tristeza, angustia y un oscuro proceso de recombinación aleatoria en el subconsciente de consecuencias inciertas. Pero en otros lienzos, bajo el manto sádico, el diálogo con esos seres deshumanizados, raros y feos, no acaba en rechazo, asco o miedo. Y ahí se abre una pequeña brecha que desafía las concepciones de lo anormal, lo que asusta.

No hay coartada política anticonsumista en la utilización de recortes, sino la opción, honesta, de trabajar con los rostros, los cuerpos y los

pliegues del papel satinado con el que cada día todo el mundo cohabita, tomándolos cual Alexander M. Jacobs. Rai les da la vuelta, los gira, los contamina con disolvente o aguarrás a la búsqueda de imágenes poderosas. Caras, casi siempre. «El rostro es, probablemente, la parcela humana más maleable. En un sentido abstracto y aunque suene muy pedante, cuando pinto me siento como un poeta que entra en trance. Sólo así, cuando me olvido de mis intenciones, adquiero la visión profunda de las imágenes que subyacen en el inconsciente. Es el juego del trampantojo, un chiste, una sorpresa, un poco surrealista. ¿Por qué caras?

El rostro humano lo dice todo. Y sólo con ponerla del revés o con alterar una parte ínfima, como los ojos o los dientes, ya no se reconoce nada y se despiertan los miedos».

*En la expo colaboran los pintores Mílos Koptak y Óscar Valero. Y mañana hay vermut de 12 a 15h en Iguapop.*